

Memoria leída por el Dr. JUAN BAPTISTA LUCIANI, en el día de su examen de Licenciado de la Universidad de Chile.

**SOBRE LA ACCION MEDICINAL DE LA FUERZA VITAL I SU VALOR CLINICO
EN LA CURACION DE LAS ENFERMEDADES.**

Qui animam fecit cum praeceptis operavit
qui perfluit ad unionem suam: cum corpore
conservandam. Ejus itaque studiosa,
movet cor; coquit in ventriculo; recogit in
jecere; perficit in venis; digerit in membra;
mutat in corpus. etc.

J. C. SCALIGERI EXERCIT. CONTRA
CARDANUM 307 núm. 3 páj. 928.

En el cuadro histórico que representa el progreso de las ciencias físicas en el siglo XIX la medicina también puede ostentar con orgullo sus descubrimientos, sus triunfos i sus laureles. La anatomía ha hecho conocer perfectamente la estructura, la forma i el desarrollo de cada órgano del cuerpo humano. La fisiología ha investigado las funciones; i por los estudios i experimentos de Magendie, de Bécлар, de Giacomini, de Bernard i otros fisiologistas distinguidos, habiendo explicado fenómenos antes inesplicados o mal comprendidos; habiendo descornado el velo, por decirlo así, del misterio de la vida i enseñado su mecanismo i sus leyes, preparaba todas las aplicaciones que despues se hicieron de ella a la Higiéne i a la Terapéutica.

¿Pero, si la anatomía i la fisiología, ramos principales de las ciencias médicas, han hecho grandes i verdaderos progresos; si la Terapéutica ha sabido aplicar i utilizar los descubrimientos i las doctrinas que la Química i la Física le han llevado en tributo; i en fin si la auscultacion i la percusion, en muchas enfermedades, han disipado las tinieblas i destruido los errores en que se hallaba envuelta la diagnóstica antes de Corvisart, de Laënc, de Piorry, la medicina propiamente llamada, es decir, el arte de sanar las enfermedades, ha marchado del mismo paso que los otros ramos de las ciencias médicas?

Yo creo que no. I, muchas veces, cuando asisto a la sucesion de tantos sistemas diversos, opuestos i talvez hasta absurdos; cuando pienso que métodos de curacion esencialmente diferentes, i aun opuestos, ostentan las mismas victorias i los mismos triunfos: cuando en fin aplico mi intelijencia i mis estudios a muchos hechos clínicos en que me he encontrado en mi práctica, percibo las incertidumbres i el vacío que se manifiestan en la terapéutica, i me pregunto las razones de esta falta.

¿Sería acaso—una por lo menos de las principales—el poco o ningun valor que, en la práctica, se concede hoy a la accion medicinal de la fuerza vital en la curacion de las enfermedades?

Estoi mui inclinado a creerlo; i me parece que el tratar sobre esa fuerza examinando su carácter i esponiendo su valor clínico, es asunto de mucha importancia siendo capaz de las mas útiles aplicaciones prácticas.

La fuerza vital cuando obra luchando directamente o indirectamente contra una forma o condicion morbosa cualquiera, toma el nombre de medicinal. Ella lucha de un mismo modo contra las causas predisponentes i ocasionales de las enfermedades, i muchas veces puede impedir su nacimiento.

Aunque ha sido mal comprendida, o por lo menos mal definida, sin embargo no hai época histórica de la medicina en la cual los prácticos no hayan admitido la accion medicinal de la fuerza vital; no hai escuela, desde Hipócrates hasta Brown, que la haya negado. Siempre i en todas partes, casi diria para compensar el mal que producian teorías demasiado esclusivas i muchas veces erróneas, la medicina llamada *expectativa* fué tenida mas o menos en crédito, i apesar de la prepotencia de los sistemas, ella, a menudo, se hizo la guia de los médicos en la curacion de las enfermedades.

Stahl ha sido el primero que procurando explicar aquella serie de fenómenos que constituyen la vida tanto en el estado sano como en el morboso, proclamó claramente la existencia de la fuerza vital única i simple, cuyo oficio es la de enjendrar la vida i conservarla.

El animismo de Stahl fué mui útil para depurar la Terapéutica de las tenebrosas i falsas teorías que con los iatro-químicos, con los iatro-mecánicos i con los humoristas habian rendido el arte de sanar las enfermedades incierto siempre, muchas veces dañoso, i no rara vez absurdo. Es segun mi juicio, en el sistema de Stahl donde la idea de la accion medicinal de la fuerza vital es mas bien expresada, i por eso es capaz de ser aplicada prácticamente en la curacion de las enfermedades.

Brown negó la fuerza vital cuando definió la vida—*el producto de los estímulos en la incitabilidad*; i no la comprendieron mejor Rasori i Tommasini reformadores del Brownianismo.

Bufalini concede que los seres organizados tengan una fuerza capaz de mantener la vida, pero niega que esa sea única i simple. Para él, la fuerza vital pertenece a las fuerzas secundarias, i las variaciones de esa se resuelven en la de organizacion; para el maestro de la medicina orgánica italiana, la vida pues no es sino el resultado de la organizacion. Asi tambien pensó Broussais tomando sus inspiraciones de Bichat i de la anatomía fisiológica.

En cuanto a mí, yo creo que la fuerza vital sea única i simple, i que mui lejos de ser el producto de la organizacion no es sino el factor; lejos de ser una fuerza aislada i secundaria, no es sino una emanacion directa de aquel principio que ha creado i rije el universo bajo todas sus varias formas i manifestaciones. En cuanto a mí yo estoi con Newton que despues de haber calculado los fenómenos de la atraccion i de haber descubierto sus leyes proclamaba la existencia de una potencia primitiva enteramente independiente de la materia en la cual se manifiesta su accion.

El considerar la fuerza vital como potencia primitiva es cosa de la mas alta importancia, porque solamente con esta hipótesis, i no con la otra de las fuerzas

secundarias pueden explicarse los fenómenos fisiológicos que dependen de ella o tienen con ella cualquiera conexión. El concepto fisiológico de una fuerza vital única i simple, independiente de la materia, es el solo que puede también ser aplicado lógicamente a la Terapéutica.

Por lo demás, cualquiera cosa que se piense sobre la naturaleza i origen de la fuerza vital, si la diversidad de opiniones i de teorías puede dar lugar a una explicación diferente de fenómenos, lo que yo me propuse i lo que mas importa demostrar, es su acción medicinal en la curación de las enfermedades, para que los médicos habiendo reconocido el valor de ella mas que lo que lo habian hecho hasta hoi, confiesen su existencia, la proclamen, i aprovechen de ella tanto en la enseñanza de sus doctrinas cuanto en el ejercicio de la práctica, que es lo que mas importa.

Uno de los verdaderos progresos de la medicina contemporánea, el mas señalado por ser de utilidad práctica, es el abandono en terapéutica de todo sistema esclusivo, la falta de un cuerpo de doctrinas con pretension i caracteres de escuela médica. Hoy hai métodos de curación, hai observaciones muy valiosas de excelentes prácticas para que se pueda aprovechar de ellas i aplicarlas en el lecho de los enfermos; pero no hai escuela médica propiamente llamada, la cual, como de un aréopago, dicte sus leyes i sus aforismos. Apesar de todo cuanto se diga, es el empirismo racional lo que hoy constituye el carácter de la medicina práctica; esa es la doctrina que ha venido a colocarse sobre las ruinas de tantos sistemas que, cada uno a su vez, reinaron i cayeron.

Pero, así como con el desaparecimiento de los antiguos pueblos civiles el jenio de la civilización no pereció; así como sentados sobre las ruinas de Ninive, de Atenas, de Roma i de cien otras ciudades del mundo antiguo, podemos rehacer la historia de ellos i descubrir las causas de su grandeza i de su decadencia, así también me parece que la doctrina del empirismo racional revela hoy el jenio de la medicina que por veinte siglos inspiró los mejores sistemas i las mejores doctrinas; i que, por otra parte, atendiendo a que la fuerza vital supo oponerse tanto a la acción de las potencias morbosas como a los efectos del mal método de curación, podemos explicar como sistemas despues caidos enteramente en descrédito permanecieron sin embargo por mucho tiempo en muy grande reputación, i reinaron como señores absolutos en el campo práctico de la medicina.

El empirismo racional no es un sistema, no es la alianza entre el empirismo i el racionalismo en el sentido que Jroasseau con bastantes argumentos ha declarado imposible. Pero si es el acuerdo inductivo, concienzudo i posible de las observaciones fisiológicas con las observaciones clinicas, es la medicina Hipocrática repuesta en honor, no en la pureza sencilla e inaplicable del sistema, sino, i realmente, según el espíritu de la escuela de Coo; es la medicina que los secuaces de Frank, de Borsieri, de Testa siempre han enseñado i practicado en Italia i hoy forma el carácter de la medicina Italiana, es la medicina en fin que el ilustre clinico del Hotel-Dieu enseña hoy i practica con tanto honor i buen éxito.

Es precisamente por la enseñanza i las aplicaciones del empirismo racional que se descubre, no diré el secreto, pero el hecho clinico de la acción medicinal de la fuerza vital, i que podemos aprender a aprovechar de ella en la práctica.

Todos los medicamentos o agentes terapéuticos, cualesquiera que sean pueden ser divididos en dos grandes clases: una comprende los medicamentos o

agentes terapéuticos que llevan en la organizacion un elemento constitutivo de ella o una aptitud mas completa de las funciones—el fierro, la fibrina, el osmazoma i todas las substancias cargadas de azoe; i otra que comprende los medicamentos o agentes terapéuticos que escitan, modifican i alteran la organizacion:—la electricidad, los alcalis, los ácidos, el iodio, el mercurio, la sangría, pertenecen a esta segunda categoria.

La fuerza vital en la curacion de las enfermedades por el medio de medicamentos reconstituyentes no es por cierto pasiva; ella en este caso coopera como siempre a los buenos efectos del método curativo; pero conviene reconocer que la eficacia de esto, dependiendo de elementos constitutivos introducidos en la organizacion i de una accion mas o ménos prolongada i permanente del medicamento, la accion medicinal de la fuerza vital debe estar entónces subordinada a la de los agentes terapéuticos. Asi es que la curacion tónica cuando se aplica en enfermedades simples, caracterizadas por la falta de tono en los tejidos i por la perturbacion de las funciones asimilativas por causa de pobreza de elementos reparadores de la organizacion, muestra pronto i claramente su eficacia; como tambien si se usan medicamentos tónicos en sujetos de temperamento sanguineo, de complexion robusta, i en quien los elementos reparadores de la organizacion abundan mas que faltan; su accion en ellos se hace siempre i notablemente morbosa.

Al contrario, en la curacion de las enfermedades donde se usan medicamentos que escitan, modifican o alteran la organizacion, la accion medicinal de la fuerza vital se manifiesta con mas claridad i eficacia. I no ya solamente cooperando con los medicamentos i aumentando la eficacia de ellos, como hace siempre la curacion tónica; sino muchas veces modificando saludablemente esa accion, i, no rara vez, impidiendo o neutralizando sus efectos morbosos. Si no cómo se esplicarian las curaciones tan alabadas por los médicos de todos los tiempos i de todas las escuelas; quienes usaron una polifarmacia condenada hoy por la química vital i por la inorgánica, o usaron tambien medicamentos i métodos de curacion que observaciones mui numerosas i atentas acaban hoy de reprobarnos? cómo explicar de otro modo que por la fuerza medicinal de la naturaleza curaciones obtenidas usando métodos terapéuticos fundados sobre sistemas esencialmente opuestos, como los de Brown i de Tommasini, en enfermedades del mismo jenero i de la misma condicion patológica, la *pneumonitis* por ejemplo?

Entre los hechos clínicos cuya impresion ha sido para mí mas fuerte, i cuya historia encuentro consignada en mis apuntes, es el de que fui yo testigo en la clinica del Dr. Tommasini en Parma en el año de 1836, cuando el sistema de *La nueva doctrina médica Italiana*, poderosamente combatido tanto en Francia como en Italia, no tenia casi mas campeones que su ilustre fundador.

Es un caso de fiebre ataxica con caracteres nosológicos mui claros. Fiel a su sistema i tenaz en sus doctrinas terapéuticas, el Sr. Tommasini, despues de haber hecho cinco sangrias en cinco dias desde la entrada del enfermo en el hospital, corriendo el décimo dia de enfermedad, ordena la sexta sangría del brazo. El enfermo estaba moribundo, i fallece despues que se le sacó una o dos onzas de sangre; el método de curacion habia consistido casi esclusivamente en sangrias jenerales. La autopsia del cadáver no manifestó condicion morbosa apreciable ni mucho ménos capaz de haber producido la muerte; el caso es raro, pero no es único en los anales de la medicina.

Esta observacion que, yo, médico jóven entónces, recoji religiosamente, pero

sia osar entonces discutirla por respeto a mi maestro, he vuelto a tomarla i la he discutido despues muchas veces; i ahora mismo quiero hacerlo, i pregunto a cada médico concienzudo: ¿quién habria sanado al enfermo si como se puede suponer i como ha acaecido muchas veces en caso análogos en la práctica del sistema Tommasiniano—el paciente sanaba despues de la tercera o cuarta sangría? En cuanto a mí yo contesto: *la fuerza medicinal de la naturaleza*; i no por ciertas sangrias que aun son siempre dañosas en una fiebre atáxica. Casos semejantes al que acabo de narrar sino en el fondo, ciertamente por los inducimientos prácticos que dimanan de ellos, se encuentran, yo creo, bastante numerosos en el repertorio de las observaciones clinicas de cada facultativo.

La química aplicada a la fisiología i a la terapéutica, por los estudios i trabajos de Dumas, de Boussingault, de Liebig, de Mialhe i otros cultivadores distinguidos de las ciencias físicas, ha sido fecunda en muchos importantes descubrimientos sobre la naturaleza de varias enfermedades i sobre la accion de los medicamentos con que se llega a sanarlas. La teoría sobre la formacion del azúcar i su decomposicion i destruccion para servir las funciones de la economía animal nos ha enseñado la curacion racional del diabétes. El estudio sobre la alteracion de la sangre i de la albumina nos manifiesta cual debe ser el método de curacion de la enfermedad de Bright; i el de la cholesterina, cuales sean los mejores medicamentos de la *cholica hepatica* producida de cálculos biliares.

¶ Pero, cuando por la introduccion en la economía del alcali que le falta, por la espulsion de los ácidos que son demasiado abundantes i por haber activado la combustion de la glycose, nosotros curamos i sanamos el diabétes; cuando restableciendo i aumentando las secreciones naturales con sudoríficos, diuréticos i laxativos, manteniendo i reanimando con los tónicos las funciones digestivas, re-jenerando la albumina con alimentos sustanciosos i mui animales, curamos i sanamos la enfermedad de Bright; cuando en fin favoreciendo, por el uso de los álcalis, la combustion de materias albuminoïdes, disolviendo la cholesterina i activando la circulacion, curamos i sanamos las afecciones calculosas del higado, la fuerza vital está ella pasiva? Nó, por cierto; ella coopera poderosamente a la eficacia de los medicamentos vitalizando, diré así, la accion fisico-química de aquellos, modificándola con procedimientos desconocidos para nosotros, haciéndose en conclusion reparadora i medicinal por sí misma.

Por lo demas, si los límites asignados a la presente memoria no me lo impidiesen yo deseria mostrar como los médicos muchas veces exajeran demasiado la accion de los medicamentos i agentes terapéuticos hasta esplicar por su accion de ellos curaciones producidas talvez enteramente o casi enteramente por la fuerza medicinal de la naturaleza; desearia mostrar como en la curacion homeopática si el principio terapéutico *similia similibus curantur* sobre el cual Hanheman ha fundado su sistema es verdadero, las aplicaciones que sus discípulos hicieron de él a las enfermedades jenerales i a los remedios jenerales son falsas; i muchísimas felices curaciones atribuidas al método homeopático no se pueden explicar de otro modo que por la accion medicinal de la fuerza vital; deseria mostrar en fin que en la Hidroterapia cuyos felices resultados en algunas enfermedades son incontestables, el método hidroterapéutico mas obra favoreciendo i aumentando la accion de la fuerza vital que directamente i por sí mismo.

¶ Pero si en todas las enfermedades curadas por el arte médico se puede ver, poco mas o ménos, los indicios de la fuerza medicinal de la naturaleza, es por

haberlas sanado solo por sí misma es por lo que ella se muestra en toda su verdad todo su mayor esplendor. Estas curaciones espontáneas, los médicos las han visto; i en pero ellas hasta aquí no han encontrado sino muy poca consideracion. Las obras de medicina han rejistrado muchas de ellas; pero esparcidas por aquí, por allá, sin ningun objeto, o por lo ménos sin que ninguno haya aplicado en ellas la critica ni haya sacado inducciones sinteticas útiles a la práctica.

Teatro de las curaciones espontáneas, son los pueblos donde o no hai médico o se encuentra rara vez, i tambien la casa del pobre donde la falta de medios o las preocupaciones dejan a menudo en manos de la naturaleza el cargo de sanar las enfermedades. En el periodo de mi carrera médica en los Estados Romanos he visto muchísimos de estos casos, i de muchos he podido rejistrar la historia siguiendo, como simple espectador, el curso de la enfermedad hasta su completa curacion. Entre los casos mas notables, yo citaré dos de *pneumonitis* en segundo grado, un caso de fiebre terciana con obstruccion del hígado; i cinco de fiebre gastrica, en dos de los cuales la fiebre se quitó al fin de la primera semana, i en los demas al fin de la tercera. En todos, la curacion fué perfecta; i pareció que un sudor espontáneo i profuso fué la crisis que sanó los enfermos; en los convalecientes de fiebre gastrica yo observé que la apetencia i la dijestion estaban en mucho mejor estado que lo que se encuentra en el mismo caso en enfermos sometidos a curacion médica. En Constantinopla he visto sanar por la sola fuerza de la naturaleza un grave reumatismo agudo, aun pasado despues al estado cronico, dos fiebres puerperales, i una ascitis de la cual me fué imposible averiguar con certidumbre la condicion patolójica.

Es sobre todo en las epidemias pestilenciales donde se ha podido i se puede observar la eficacia de la fuerza medicinal de la naturaleza. La historia terapéutica de estas epidemias no solamente demuestra que las curaciones espontáneas no son muy raras en casos aun gravísimos, sino tambien que muchas veces se debe atribuir a la sola fuerza medicinal la curacion de aquellos casos en quien se usaron los remedios del arte médico. Los trabajos de Gendrin, de Rochoux, de Bouillaud, sin hacer mencion de otros, sobre el cólera; de Littré, de Roche sobre la fiebre amarilla; de Bulard i de Clot-Bey sobre la peste lo prueban, segun me parece, suficientemente. En la mortífera epidemia de *Typhus* que en el año de 1817 reinó en los Estados Romanos asi como en otras partes de la Europa, las observaciones de Santarelli, de Boccanera, de Dematthaeis i otros célebres facultativos Romanos, nos manifiestan que en los campos, donde el mayor número de enfermos no fué sometido a cura médica de ningun a suerte, la mortalidad fué mucho menor que en las ciudades; donde por otra parte unos médicos ensalzaban curaciones obtenidas por el sistema de Brown que ya caia, i otros viceversa proclamaban prodijios de lo de Tommasini que comenzaba a estar en boga.

En cuanto a mí, ni en la epidemia de cólera que reinó en Macerata (Estados Romanos) no me he encontrado en ningun caso de curacion literalmente espontánea, ni en mi práctica particular i ni tampoco en el hospital de coléricos, he visto sin embargo varios casos cuya historia terapéutica me hace creer que la curacion se ha debido atribuir a la naturaleza i no ya al arte médico. Asi creo tambien de un caso grave de fiebre amarilla que he presenciado en la Nueva Orleans.

Despues de haber discutido la naturaleza de la fuerza vital, señalado su accion medicinal en la curacion de las enfermedades, i establecido su valor clínico, seria menester el conocer si existe, como yo creo, i cual sea, la relacion entre ella

i la condicion patológica, la forma i el curso ordinario de las enfermedades. Este estudio sintético no ha sido hecho todavía de ningún modo; ni jamás se podrá hacerlo antes de que los médicos, no satisfechos de admitir vagamente la existencia de la fuerza medicinal de la naturaleza; hayan estudiado tambien los caracteres de ella, crean en su eficacia, i segun las circunstancias se sirvan de ella del mismo modo que de todo otro agente terapéutico.

Que los médicos se apresuren a hacer este estudio, i habrán asi rendido un verdadero servicio a la ciencia i a la humanidad; ellos, por haber confesado que la fuerza vital es un agente terapéutico, muchas veces mejor aun que los medicamentos del arte, i por haber hecho servir este elemento a la curacion de las enfermedades, no habrán perdido nada ni de su importancia ni de su prestigio. Aun, el profundo estudio que con ese objeto es preciso hacer sobre las causas, la esencia i la curacion de las enfermedades exijiendo vastos conocimientos no solamente en todos los ramos de las ciencias médicas sino tambien en los de la ciencias físicas, el crédito de los médicos cerca del pueblo aumentará cada dia; i no seria de ningún modo imposible que algunos entre ellos mas atentos i mas afortunados, llegasen a descubrir las leyes de la fuerza vital en la curacion de las enfermedades, asi como Galileo i Newton calculando los fenómenos de la gravedad i de la atracion, descubrieron las leyes de la fuerza física. He aquí el grande, el verdadero progreso de la medicina.

J. B. Luciani.

Discurso de recepcion del Licenciado don **GUILLERMO GOLCHALK**, miembro de la Facultad de Medicina de la Universidad, leído en la sesion del 26 de marzo de 1858.

Señores:

La deuda de gratitud, que he contraido hacia el respetable cuerpo, que se digna hoy de admitirme en su seno, me servirá de poderoso estímulo para corresponder de algun modo al favor, que estaba léjos de esperar. Establecido desde algun tiempo en el norte de la República, haré todos los esfuerzos posibles para mandarles algunas observaciones médicas relativas a esos lugares mientras tanto les presentaré unas observaciones sobre una enfermedad, que es bastante comun allá, i esta es el enfisema pulmonar.

Antes se oia muy amenudo el nombre asthma como nombre de una enfermedad, todavía el vulgo hace mucho uso de esta espresion, mientras que ya se oye raras veces de dos médicos. Despues que la anatomía pathológica ha hecho progresos se sabe, que muchos cosas de ahogo, i segun algunos médicos, todos dependen de enfermedades de los pulmones o de otros órganos. Estas alteraciones se consideran ahora como enfermedades especiales i bien diferentes, i el ahogo, ya